

LEYENDA FANTASTICA.

EL DONCEL.

Elvira allá en la ventana
De su almenado castillo,
Al albor de la mañana,
De oro las nubes y grana
Y del sol, contempla el brillo.

Niña hermosa recatada
En la soledad nacida,
Ignoraba la cuitada
Que tras la rosa encarnada
Está la espina escondida.

Ella, que amaba las flores,
El azul del claro día,
Del bosque los ruisenores,
Y el susurro y la armonía
De los vientos bramadores.

Ella, del mundo no entiende,
Ignora si á mas se estiende
Que á los pálidos reflejos
Con que el horizonte hiende
El vivo sol desde lejos.

Ella, que rica, opulenta,
De la suerte los favores
Que risueña le presenta
Desprecia; solo de amores
Entusiasta se alimenta.

Linda flor, rica y galana
En verdor y lozania,
Que de abril en la mañana
Combate con saña impía
Del cierzo la furia insana.

Vedla débil, abatida,
Inclinada la cabeza,
En su juventud sin vida,
Por una ilusion perdida,
Devorada de tristeza.

Nada su atencion llamó,
Pero al dar con voz pausada
Las doce el reloj, alzó
La cabeza y animada,
Su rostro se coloró.

Un paje de quince abrilés.
Frezca tez, negra melena,
Cual la flor de los pensiles
Que en la mañana serena
Reluce entre flores miles,

Con áurea copa en la mano
Apareció en el dintel
De la puerta, y dijo:—En vano
Es mi servicio?—Doncel,
No, por venir de esa mano.

Con pié tremulo, indeciso
La copa á Elvira entregó,
Y entre turbado y remisó
Tanta ventura estraño
Que al punto creer no quiso.

—Sentaos, le dijo; turbado
En mi presencia os mostrais.
¿Os hé tal vez enfadado?
¿Os hallais mal á mi lado,
O de mi afecto dudais?

Sabeis que ha tiempo resisto

Melancólica tristeza,
Y á mi lado no os he visto.
¿Por qué bajais la cabeza?
Si os molesto ya no insisto.

—Señora, ¿como pensar,
Con voz mal segura dijo,
Que os pudiera consolar?
¡Ah! que os burlais yo colijo,
Y me hareis deseseparar.

Que yo mi vida daría
Por veros feliz, dichosa;
Yo el mundo recorrería
Y nunca mi estrella impía
Su faz mostrara ominosa.

Yo al ver las pintadas flores
Allá en la fresca mañana
Del sol á los resplandores,
Una esperanza liviana
Quiere halagar mis amores.

La tórtola con su arrullo,
Y las aves con su acento,
Las flores con el aliento,
Las fuentes con el murmullo,
Y el aura en su movimiento,

Me dicen que no és locura
Querer remontar mi vuelo
A un sol de tanta hermosura,
Aunque pague mi desvelo,
Con pesares y amargura.

El doncel quedó callado,
Temiendo ser importuno,
Y Elvira que le ha escuchado
Le dijo:—Como ninguno
El amor has retratado.

Pero, doncel, no sois niño,
Si es verdad que os intereso,
Sed cauto: vuestro cariño
Tal vez me agrada os confieso.
Bastante os digo con eso.

Dobló el doncel la rodilla,
Y ardiendo en amor insano
De Elvira estrechó la mano,
Crugió un beso en su megilla,
Que ella retiró aunque en vano.

Por la pintada ventana
El rojo sol se estendía
En tan felice mañana,
Y su semblante lucía
Como la rosa temprana.

Leve el aura bulliciosa
Los negros rizos movía
Del doncel; y cariñosa
Elvira, feliz y hermosa
A su amante sonreía.

Continuará.

Francisco Ledesma.

RASGO DE GENIO.

I.

Señor, decia un joven de alegre presencia, que cuidadoso me separaba de su compañero de viaje que á pequeña distancia cabalgaba; señor, cada vez el frio es mas intenso, el terreno mas esbroso, si gustais bajaros algunos momentos, os seria conveniente. Volvió la cabeza el distraido caballero, como el que desperta de un sueño embriagador y clavó en él su mirada de águila. Por es de advertir, que aunque caminaba en una mula, cubierto